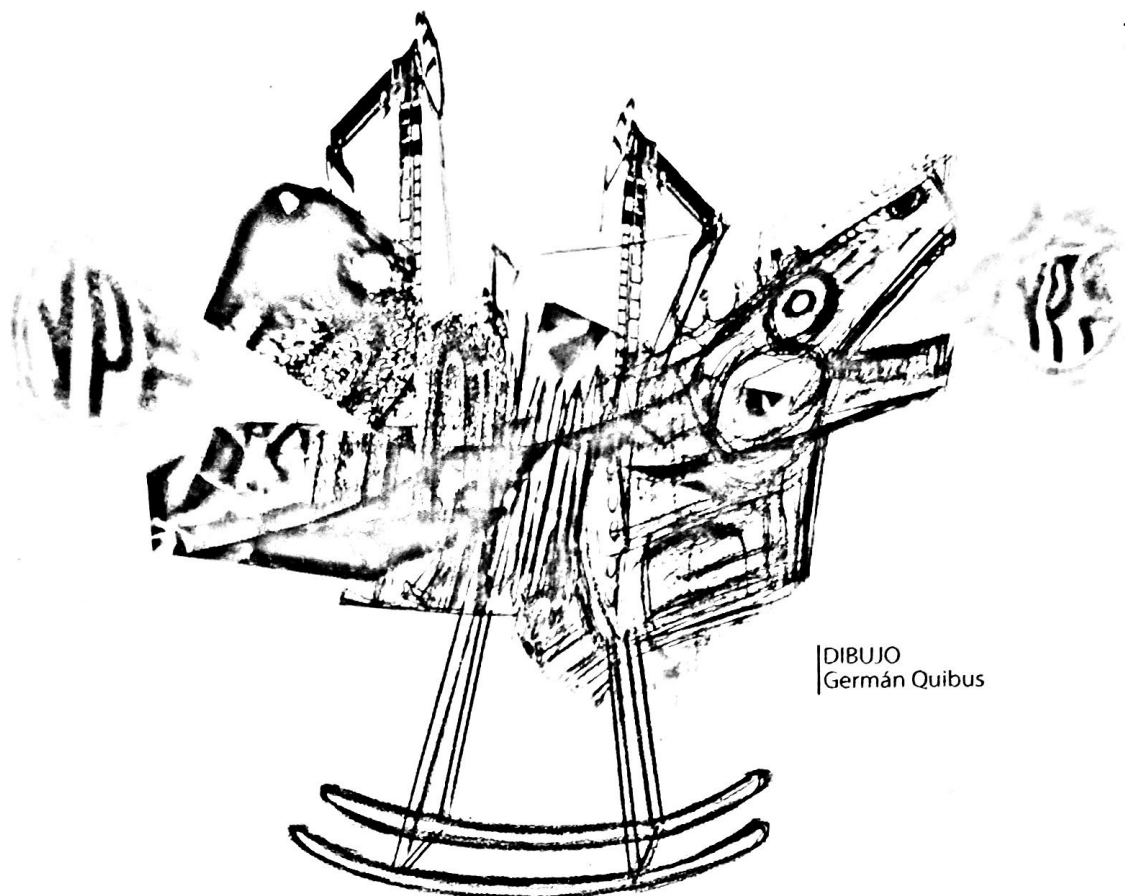




DIBUJO
Germán Quibus

"LO PEOR QUE LE PUEDE PASAR A UN REVOLUCIONARIO ES TOMAR UN PODER QUE NO ES EL PROPIO"

Entrevista a Pablo Levin
Por Gabriel Muro y Héctor Fenoglio

El destacado teórico marxista argentino, tomando como punto de partida la estatización de YPF, despliega aquí su lúcida elaboración sobre la esencia del Estado capitalista que conlleva, además, consecuencias renovadoras en la política revolucionaria. Pablo Levín es Lic. en Economía Política, integrante del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD) del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas-UBA.

HF: Alfredo Zaiat, destacado columnista de *Página 12*, comentando la expropiación de YPF, dice que "una empresa privada procura la maximización de la ganancia, mientras que una compañía controlada por el Estado procura el beneficio social". ¿Es así?

PL: No participo de las ilusiones que transmite Alfredo Zaiat sobre el Estado, como supuesta encarnación del bienestar común y de la voluntad social. Ése es el Estado ideal de la Ilustración burguesa, que no pasa de ser, lo sepa o no Zaiat, un argumento ideológico. El "interés público", al que se hace referencia explícitamente en la Ley de Hidrocarburos, simplemente es un concepto ideológico, es decir, encubridor. La idea de que el Estado es algo así como la síntesis del altruismo universal que vela por los derechos y las garantías de los ciudadanos es un cuento de hadas. No hay ni hubo en la historia moderna ni un solo Estado que cumpla esta condición. Esa noción de Estado corresponde,

además, a una etapa histórica del capitalismo en donde el conjunto de la sociedad capitalista se caracterizaba por la dicotomía, no siempre nítida, entre la *sociedad civil* y la *sociedad política*. El Estado, en la economía política del siglo XVIII, en Ricardo y después en Marx, es el Estado que se contrapone a la sociedad civil. ¿Hasta qué punto Marx está inmerso en esa ideología que él mismo está empezando a superar, pero que no llega a hacerlo completamente? Los discípulos de Marx tomaron la obra de Marx como una doctrina cerrada, consagrada y abroquelada, lo cual es totalmente contrario al espíritu de Marx, lo que dio origen a las doctrinas socialistas del siglo XX que fueron nefastas.

HF: ¿Hay que entender al Estado, entonces, a la manera de Lenin, como un aparato de dominación de una clase sobre otra?

PL: Si lo determinamos sólo en relación a la lucha de clases, tenemos una visión muy estrecha del Estado. La lucha de



clases propiamente dicha aparece con las sociedades sedentarias, no mucho más de 5 o 7 mil años antes de Cristo. Hay que tener otro concepto del Estado, y lo tenemos, pero no es el leninista.

En Lenin no encontramos muchos argumentos, sino más bien afirmaciones taxativas. Marx, en cambio, tiene una evolución a lo largo de su pensamiento donde su concepción sobre el Estado cambia. La afirmación de que la historia de la Humanidad es la historia de la lucha de clases es una afirmación que aparece en la obra más juvenil de Marx, donde su pensamiento aún es ricardiano. Los atisbos de superación de la obra de Ricardo aparecen recién en la obra de madurez de Marx, en la cual no se vuelve a tratar la teoría del Estado. De manera que la teoría del Estado que toma Lenin no contempla ese desarrollo posterior. De todos modos, él distingue claramente lo que es el Estado capitalista de lo que será el Estado socialista.

HF: La Comuna de París, según Marx, prefiguró formas novedosas de Estado revolucionario...

PL: Hasta ese momento, Marx participaba de los prejuicios de las corrientes socialistas de su época, que empezó con el *luddismo*, que proponía romper las máquinas porque generaban todos los males del capitalismo, y después se transformó en la consigna de destruir el Estado y tomar el poder. Hasta 1871, Marx y Engels aparentemente participan de esta última posición, y la modifican después de la Comuna de París, cuando hacen una distinción fundamental entre el Estado propio y el Estado ajeno o enemigo. Federico Engels dice, con una claridad extraordinaria, que lo peor que le puede suceder a un revolucionario es tomar un poder que no es el propio. El poder que no es propio justamente es el poder del Estado capitalista.

GM: ¿Cuál es el viraje a partir de la Comuna de París?

PL: Que los revolucionarios no pueden limitarse a tomar el Estado, sino que tienen que construir uno nuevo. Pero con la rudimentaria sociología ricardiana, esto se tradujo en que, primero, hay que destruir el Estado burgués y, después, tomar el poder y construir otro, como si fuera posible que la clase trabajadora pueda tomar el poder sin tener las instituciones adecuadas para establecer una nueva estructura de relaciones sociales.

En mi juventud, tuve la oportunidad de hacerles esta pregunta a Paul Sweezy y Leo Huberman. La diferencia entre la revolución proletaria y la revolución burguesa, decían ellos, es que la burguesía creó sus instituciones antes de hacer su revolución política: la economía capitalista ya existía, la jurisprudencia burguesa ya existía, la filosofía burguesa ya existía, la ciencia burguesa ya existía. En cambio, decían ellos, la clase trabajadora está totalmente imposibilitada de crear sus propias instituciones bajo el capitalismo. Este argumento es absolutamente refutable y proviene, justo, de seguir pensando con base en la sociología ricardiana, que justifica la peligrosísima idea de que la clase obrera podría simplemente limitarse a tomar el poder sin haber creado antes las condiciones,

primero, de una dualidad de poder par a par, y segundo, una economía transicional dominada por la clase obrera, controlada por la clase obrera, gestionada por la clase obrera, dentro del capitalismo, que estuviera no madura, pero sí lo suficientemente avanzada como para que pudiera reemplazar las estructuras existentes y resolver con rapidez los problemas sociales que serían caóticos si se produjera una cesación del poder de la clase capitalista.

HF: ¿A que te referías con "sociología ricardiana"?

PL: Ricardiana es la sociología que reduce la sociedad capitalista a dos clases fundamentales, el proletariado y la clase capitalista, y que identifica a la clase obrera que produce plusvalor con la relación trabajo asalariado-capital. Marx desconoció que la dicotomía entre sociedad civil y sociedad política ya desaparecía a fines del siglo XIX, y desaparecería de modo irreversible a lo largo del siglo XX, como efecto del proceso diferenciación de capital. ¿Cuál es la consecuencia de esto en su obra? Primero, que sigue concibiendo a la economía política como el estudio de las relaciones puramente económicas que se desarrollan en el interior de la sociedad civil, sin contaminación ni injerencia alguna del poder político.

HF: ¿Cómo se determina la clase obrera si no es en relación al trabajo asalariado?

PL: El trabajo asalariado existe y es muy importante, pero no es la relación más importante para producir plusvalor. La clase obrera que produce plusvalor aparece disfrazada en una variedad muy grande de figuras jurídicas y económicas. Una vez más, si nos atenemos a la sociología rudimentaria ricardiana, tendríamos que decir que la clase obrera redujo su peso numérico sobre la población total, y que ya no es tan importante como lo era antes. Si abandonamos esa sociología y reconocemos la diferenciación de capital, llegamos a la conclusión diametralmente opuesta, es decir, a que la clase obrera hoy abarca la mayor parte de la Humanidad. De allí se infieren implicaciones programáticas distintas por completo... El mundo capitalista presente es muy distinto del que imaginan las personas que han tomado doctrinariamente la teoría marxista tal como fue formulada hace un tiempo demasiado largo para una sociedad tan dinámica y tan impetuosamente cambiante como es la del capitalismo.

HF: ¿Cuál es el obstáculo para la revolución en este momento?

PL: Según la teoría del Estado ricardiana, lo que impide la revolución es el poder represivo del Estado. Desde el punto de vista del que les hablo, en cambio, eso es por completo falso. El aparato represivo existe, no hay ninguna duda que están dispuestos a usarlo sin ninguna clase de piedad y, además, lo han desarrollado técnicamente a un nivel difícil de imaginar, pero eso de ninguna manera explica que se mantenga la sociedad de clases. Hay una estructura de dominación muchísimo más poderosa que la represión: la ideología. La característica del sistema de dominación del capitalismo desarrollado, que la distingue de cualquier otro



sistema de dominación precapitalista o de las etapas más incipientes de su desarrollo, es que la dominación es casi totalmente indirecta. Esto es fundamental. La dominación directa, muy brutal, es compatible con la resistencia activa del dominado. Un grado de dominación más desarrollado requiere cierto grado de consentimiento del dominado. Pero lo que consigue el capitalismo es muchísimo más que eso, no solamente tiene el consentimiento, sino la adhesión activa y voluntaria de los dominados, que se rompen el alma por mantener su condición de dominados y los aterroriza el peligro de perder su condición de dominados y explotados. Esto es absolutamente inédito e insólito. Como para nosotros es muy natural, es difícil ver las cosas evidentes. Esto es lo que el sistema logra por medio de la ideología.

GM: ¿La ideología se propaga por medio de los llamados aparatos ideológicos del Estado?

PL: De ninguna manera. Esos aparatos del Estado, por lo general, son demasiado torpes como para tener semejante influencia. Sería una especie de delirio paranoico pensar que hay unos Goebels en las oficinas públicas tratando de administrar la ideología.

GM: ¿Qué medios utiliza hoy la ideología para instalarse y consolidarse?

PL: La ideología está profundamente arraigada en el alma de los trabajadores. El terreno donde hoy arraiga la ideología es en el alma, el espíritu y la mente de los trabajadores. Lo cual condena a los movimientos de protesta que no tener gestos inútiles, aprendieron que son costosos y que son contraproducentes. Por ejemplo, en la Argentina, cuando empezaron los piquetes, el solo anuncio de un piquete producía una conmoción fenomenal en la socie-

dad, es decir, parecía que el mundo se venía abajo e inmediatamente se movilizaban las fuerzas de represión. Hoy han aprendido que es contraproducente hacer gestos inútiles, y que, por el contrario, es muchísimo más eficaz que la represión se use en el sentido simpático y favorable, como ordenar el tránsito cuando hay un corte de calle.

HF: Sin embargo, entre el menemismo y el kirchnerismo hay una diferencia notoria. El Estado vuelve a tener una vida activa y de peso en la vida política y económica argentina.

PL: Ese es el discurso oficial. Son distintos, aunque en realidad pertenecen a distintas fases de un mismo fundamento: el carácter parasitario de la burguesía argentina. Ese parasitismo se nutre de cambios que van de lo privado a lo estatal, y viceversa. La estatización es un negocio, y la privatización es otro negocio, muchas veces para las mismas personas. No es que pasan las noches en vela por el fracaso de la privatización, sino que aparecen nuevos negocios. La estatización en la Argentina también es negocio.

HF: ¿Y cómo no sería negocio?

PL: El proceso que convierte a las burguesías parasitarias en mafias internas al poder público no es, de ninguna manera, un invento argentino. El gobierno de Busch es un ejemplo notorio. En el gobierno del PP español hoy eso también es manifiesto, sosteniendo a Rato y a Bankia. En el gobierno italiano también es manifiesto: cambian a Berlusconi por Monti, quien directamente es un gestor de los grandes bancos. Pero no sólo es posible un Estado que no haga negocios, sino que es posible un mundo donde no se hagan negocios. Las dos cosas vienen juntas, de otro modo, no es posible. ■



SUSCRIPCIÓN

NOCHE DE NOCHE es una revista de publicación cooperativa. No recibimos subsidios económicos del Estado ni de privados. Tampoco publicamos propaganda. Intentamos sostenernos con ventas. Si querés colaborar, SUSCRIBETE comprando por adelantado cuatro (4) números por \$ 22 por cada uno. El pago puede ser en efectivo o por depósito. Escribí a siguiente e-mail: contacto@revistasonochede.com